

Han, Byung-Chul (2020): *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.

El filósofo alemán de origen coreano Byung-Chul Han, conocido por sus obras *La sociedad de cansancio* y *La agonía de eros*, entre muchas otras, es considerado por muchos como “el filósofo vivo más leído del mundo” (Keve, 2019). En su nuevo libro publicado recientemente por la editorial Herder, Han investiga la relación entre la libertad y el poder en la era de big data. Hoy en día la sociedad funciona bajo el neoliberalismo y, según el autor, este sistema utiliza instrumentos psicopolíticos como big data para la dominación total de los humanos. Sostiene que hemos entrado ya en la época de la psicopolítica digital.

1. El fin de la voluntad libre

Byung-Chul Han empieza su ensayo con el argumento de “la crisis de la libertad”, donde explica en qué formas el neoliberalismo explota la libertad y por eso anuncia el fin de la persona y de la voluntad libre. En una sociedad neoliberal de rendimiento al que todos estamos sometidos, la libertad individual es una trampa del capital, porque la libertad de *poder hacer* impone más coerción que el disciplinario *deber*. En la libre competencia, los sujetos de rendimiento se ven obligados a ganar más dinero y tener más éxito, y en muchas ocasiones sufren por ello con enfermedades como la depresión o el síndrome de *burnout*. Además, “quien fracasa en la sociedad neoliberal de rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema” (Han, 2020: 17).

El autor discute que el neoliberalismo, como variante del capitalismo, transforma a la clase trabajadora explotada por otros en empresarios autoexplotadores, es decir, transforma la lucha de clases en la lucha interna consigo mismo, lo que conlleva a una auto-explotación en todas las clases. En su libro, utiliza dos figuras metafóricas para describir el cambio de papel de las personas en distintos regímenes: con “el topo”, se refiere a los trabajadores en el régimen disciplinario, corporal y biopolítico. Y cuando las nuevas formas de producción inmatriciales exigen apertura, aparece “la serpiente”, que en el régimen neoliberal se trata del alma y la psicopolítica.

A continuación, se señala que la transparencia es un dispositivo neoliberal y sirve para un control y una vigilancia total. Hoy en día la gente entrega sus datos voluntariamente por necesidades personales y, con este desnudamiento propio, la transparencia acelera la circulación de información y comunicación. En el terreno político, los partidos se parecen cada día más a los proveedores ya que los ciudadanos son consumidores y la transparencia que exigen sirve para desnudar y humillar a los políticos, lo que fundamenta una democracia de espectadores. La consecuencia de la transparencia es una conformidad total y la represión de las desviaciones mientras cada uno vigila al otro. Los medios sociales promueven la construcción de lo que denomina Byung-Chul Han “el panóptico digital”.

2. El poder inteligente

El concepto “panóptico” proviene de lo que planteó el filósofo utilitarista Jeremy Bentham en el año 1785 y luego fue citado por Foucault en el año 1975 como una metáfora de la sociedad disciplinaria. Sobre esta base, Han dedica un espacio considerable a discutir y criticar este concepto y la teoría biopolítica de Foucault, señalando que ambos tienen sus limitaciones en la sociedad actual. La biopolítica de una sociedad disciplinaria usa la estadística para conseguir “la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida” (Han, 2020, citando a Foucault, 2006), mientras la psicopolítica de hoy en día aprovecha las tecnologías para llevar a cabo el psicoprograma individual, colectivo y de lo inconsciente. El disciplinamiento corporal ha pasado a la optimización mental, mientras el cuerpo se ha convertido en un objeto de optimización estética; ambos sirven para el funcionamiento del sistema. La biopolítica de Foucault cede ante la psicopolítica.

Para mostrar que el poder inteligente explota la libertad al máximo, Byung-Chul Han lo compara con el Big Brother de 1984, en la obra de Orwell. El estado vigilante utiliza la neolengua para el control psicológico,

se trata de una aniquilación de palabras, sin embargo, hoy en día las palabras se incrementan, este big brother es permisiva y amable, no utiliza la violencia o represión como manifestación del poder, se ofrece como la libertad y maximizar el consumo y la comunicación, no busca sumisión sino la dependencia de los sujetos sometidos. En el capítulo “la curación como asesinato”, el autor señala que para el funcionamiento del sistema, es necesario eliminar terapéuticamente toda debilidad funcional del cuerpo humano, por lo tanto la literatura de autoayuda funciona para la curación de la depresión y del síndrome de burnout. No obstante, hay un tipo de dolor que se tolera, que es la insatisfacción que conlleva a la presión, y luego a la motivación.

La emoción, según Han, también es un método eficiente para el control psicopolítico. Para la economía de consumo, el valor de la emoción es más decisivo que el valor de uso. Los regímenes neoliberales utilizan las emociones como recursos para crear una mayor productividad y productividad. La “racionalidad (*rationalität*)” que representa la propaganda de la sociedad disciplinaria alcanza su límite y luego se considera una forma de coerción y represión. Cuando la productividad alcanza un cierto nivel, En este punto, la “emocionalidad (*emotionalität*)”, como una expresión de la subjetividad libre reemplaza a la racionalidad. El capitalismo emocional hace pleno uso de esta libertad. Hoy en día, no son los bienes en sí mismos los que terminamos consumiendo, sino las emociones. El consumo de bienes no tiene fin, pero el consumo de emociones también es interminable. El desarrollo de la emoción trasciende el valor de uso de la mercancía misma, lo que abre un nuevo espacio vasto e interminable para el consumo. El autor sugiere que la tendencia a ludificación llega a la vida y al trabajo, porque el juego emocionaliza y crea una mayor motivación: los likes y los seguidores, corresponden a la lógica de gratificación, de modo que las actividades sociales también sucumben al sistema de juego. La gamificación comunicativa junto con la comercialización, están socavando la comunicación de humano a humano.

3. Big data

En cuanto a la tecnología, las redes sociales se están convirtiendo cada vez más en un panóptico digital que monitorea la opinión pública y priva a los ciudadanos de sus derechos. Hoy en día, nos exponemos voluntariamente al público con todos los datos e información que se puedan utilizar. Las fuerzas dominantes ya no nos impiden expresar nuestras opiniones. Al contrario, nos obligan a mostrar y exponer lo que pensamos. El big data puede predecir el comportamiento de las personas, de modo que el futuro se vuelve controlable. Este gran volumen de datos no solo puede representar el análisis psicológico del individuo, sino también el del grupo, por lo tanto la psicología puede ser utilizada para lograr el uso de la subconsciencia e interferir los comportamientos colectivos a un nivel psicológico.

Byung-Chul Han propone también que el big data hace que las correlaciones sustituyan las causalidades: *el ello es así* sustituye al *por qué*. La cuantificación de hechos basados en datos hace que la cognición del humano pierda su alma esencial. Las personas se identifican a sí mismas como objetos cuantificables y medibles. “El conocimiento total de datos es un desconocimiento absoluto en el grado cero de espíritu” (Han, 2020: 91). El dataísmo es nihilismo. Aparte de esto, el estado vigilante colabora con el mercado, se capitaliza y comercializa los datos personales. Han señala que, además del “panóptico digital”, ha surgido el “*bannoptikum*” que se ocupa de la seguridad y eficiencia del sistema a través de excluir a las personas alejadas u hostiles.

Para concluir, Byung-Chul Han ha revelado la realidad de nuestra época con ejemplos de síndromes modernos. Sus textos son concisos mientras su estilo de redactar consiste un toque literario. Cuando vemos que hay muchas opresiones de los derechos humanos en algunos lugares debido a la falta de democracia y libertad, Han nos recuerda que existe otra opresión política y espiritual más sutil que también está coaccionando nuestras vidas: la obligación de hablar y revelar nuestra información privada, cumplir requisitos o expectativas de la vida social, etc. Cuando la libertad ya no es un derecho fundamental sino un medio de poder, ¿cómo deberíamos detectarlo y corregirlo? En otras palabras, ¿cómo evitamos que los temas de derechos humanos se conviertan en un medio utilizado por los medios de comunicación y los políticos? Este será un problema que todos tendrán que enfrentar. La inscripción en la portada de este libro, “protégeme de lo que quiero”, es una advertencia para las personas bajo una gobernanza amable.

Se hace recomendable la lectura de este libro para todos los que han mostrado una preocupación de la deriva de sociedad actual y de un futuro indefinido. Además, es una opción adecuada para los que quieren familiarizarse con la filosofía. Al final de su libro, Byung-Chul Han plantea una salida, una vida alternativa al régimen neoliberal. Sin duda, la lectura de esta obra va a resultar interesante y esclarecedora en muchos sentidos.

Referencias bibliográficas

Foucault, M., (2006). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.

Keve, C(2019). *Argumentos críticos contra el filósofo coreano ¿Por qué leer o no leer a Byung-Chul Han?* Clarín. Recuperado el 2 de diciembre de 2021 de: https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/leer-leer-byung-chul_0_tyaH3OD5O.html

Yimin Yu
天津外国语大学滨海外事学院
Binhai School of Foreign Affairs of Tianjin Foreign Studies University